

Reliquias y religiosidad popular en el Rincón de Ademuz (I): el cuerpo de san Guillén de Castielfabib

Un aspecto fundamental de la religiosidad popular en tiempos pasados fue, sin lugar a dudas, la veneración de las reliquias de los santos. Esta costumbre es tan antigua como la misma institución eclesiástica. Ya en la segunda mitad del siglo IV se había hecho corriente la práctica de dividir los cuerpos de los santos y repartirlos por distintos lugares, donde eran custodiados y se les rendía culto. Esta actitud obedecía a la creencia de que estos sagrados fragmentos, por pequeños que fueran, conservaban toda su santidad y su potencial milagroso.

Con el paso de los siglos esta costumbre se desarrolló enormemente por la formidable devoción que entre los fieles suscitaba y los pingües ingresos que proporcionaba a la institución eclesiástica. Fue especialmente durante la Baja Edad Media cuando iglesias, catedrales y conventos se afanaron por poseer la colección más rica y variada de reliquias, ya que el número y la calidad de las mismas manifestaban la importancia del establecimiento que las custodiaba¹.

Aparte de su significado religioso y devocional, las reliquias tuvieron en el pasado también su importancia en el plano social, económico, artístico e incluso político.

En este sentido, las iglesias del Rincón de Ademuz no carecieron de reliquias insignes. Los templos que ostentaron ese privilegio fueron las parroquiales de las dos villas más antiguas: Castielfabib y Ademuz. En la primera, la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles se enorgullecía de custodiar -desde la Baja Edad Media- nada más y nada menos que los restos de **san Guillén**. Por su parte, Ademuz acogió, desde las últimas décadas del siglo XVII, en su recién consagrada iglesia de san Pedro y san Pablo, el cuerpo de **santa Generosa**. A Ademuz también llegó, en 1705, un fragmento del *lignum crucis*² y, desde el siglo XVI, se venía venerando la popular **cruz que chilla** que, aunque no se trata propiamente de una reliquia, puede considerarse como tal por la gran devoción y curiosidad que desató en toda la comarca.

¹ En ciertas épocas, la gran demanda que había de reliquias originó un negocio de lo más lucrativo para comerciantes y ladrones que, como era de esperar, no dudaban en falsificarlas. Sobre el robo de reliquias puede consultarse la obra de P. O'Geary, *Furta sacra. Thefts of relics in the Central Middle Age*, 1978.

² Traducción del latín: madera de la cruz. Es decir, se trata de un fragmento de la cruz en la que murió Cristo.

En esta primera entrega dedicada a la religiosidad popular suscitada por las reliquias en el Rincón de Ademuz hablaremos del santo aquitano. Dejaremos para próximos capítulos los prodigios de santa Generosa, del *Lignum Crucis* y de la cruz que chilla.

Hagiografía de san Guillén

Uno de los primeros problemas que se plantean a la hora de hablar de la reliquia custodiada antaño en Castielfabib es identificar el personaje al que se refieren la tradición y la documentación conservada. La denominación de san Guillén es la forma popular utilizada en zonas de influencia aragonesa equivalente al catalán Guillem y al castellano Guillermo. Si consultamos un santoral podemos quedarnos sorprendidos por el abultado número de venerables personajes, entre beatos y santos, que con ese nombre existieron: ¡la *Bibliotheca Sanctorum*³ nombra más de treinta y cinco!



Una tradición recogida en un documento de 1600, que más adelante reproduciremos, nos aporta unos pocos datos acerca de nuestro personaje. Allí se nos dice que el Guillermo de Castielfabib era general de la orden agustina y había venido desde Francia a visitar el convento agustino de Nuestra Señora de Gracia de Castielfabib. Aquí murió y fue enterrado con unas hermanas que le habían acompañado y que también habían fallecido en el fatídico viaje.

Por otra parte, las fuentes bibliográficas posteriores -del siglo XVII en adelante- coinciden con la tradición popular local en la determinación de que el santo de Castielfabib no era otro que Guillermo de Aquitania, personaje que perteneció a la nobleza provenzal y que vivió en la primera mitad del siglo XII.

San Guillermo de Aquitania. Francisco de Zurbarán y obrador. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. El santo, mitad guerrero mitad ermitaño, aparece ataviado todavía con la cota de malla y la coraza de guerrero, pero meditabundo, descalzo y habiendo abandonado la bandera de la batalla en el suelo, después de su conversión originada por san Bernardo.

³ CARAFFA, F.: *Bibliotheca Sanctorum*. Vol. VII. Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense. Roma, 1966. Pp. 459-495.

Probablemente se trató de Guillermo, X^o duque de Aquitania⁴, muerto en 1138. Una tradición cuenta que el belicoso duque, tras apoyar al antipapa Anacleto contra Inocencio II, fue llevado al buen camino por san Bernardo de Claraval. Después de esta conversión, se retiró de la vida mundana y se hizo eremita. Marchó a Roma con el objeto de ser perdonado por el Papa, peregrinando a Jerusalén en penitencia y luego a Santiago de Compostela, donde murió. Otra versión lo identifica con Guillermo de Maleval, que después de peregrinar a Roma y a Palestina se retiraría a un lugar cercano a Siena, llamado Malavalle, tremendamente inhóspito, refugiándose en una cueva (*Stabulum Rodii*) y llevando una austera vida de anacoreta, allí moriría en 1157; sus compañeros –entre ellos Alberto de Siena, su primer biógrafo- fundarían en su honor la orden de los ermitaños guillemitas, orden unida a la de los ermitaños agustinos ya a mediados del siglo XIII⁵.

Como vemos, cualquiera de las versiones de la vida de san Guillermo que tomemos tienen por escenario tierras bien lejanas a nuestra comarca. Es más, las fechas en las que vivió nuestro personaje –primera mitad del siglo XII- hacen imposible que se acercase a visitar el convento de Nuestra Señora de Gracia, por la sencilla razón de que todavía no existía, ya que la comarca era de dominio musulmán desde hacía siglos y aún lo seguiría siendo varias décadas más⁶.

Debemos convenir, pues, que el culto al santo aquitano se introdujo en Castielfabib con posterioridad, posiblemente ya en las postrimerías del siglo XIII o primeras décadas del XIV. En las centurias sucesivas es cuando se forjó la leyenda local a partir de la existencia material de sus reliquias en la población: su llegada a la villa, la existencia eremítica tan ejemplar que llevó en ella –con los retiros penitenciales en una cueva cercana- y su muerte.

⁴ Parece poco verosímil que su padre Guillermo, IX^o duque de Aquitania (1071-1127), alcanzase la dignidad de santo, como parece afirmar Sánchez Garzón (“*Aproximación a la historia del convento de san Guillermo en Castielfabib...*”. Torrebaja, 2001. Pp. 18-19). La vida del IX^o duque de Aquitania ha sido bastante estudiada por filólogos y musicólogos, ya que se trata de uno de los primeros trovadores provenzales, célebre poeta y músico, cuya vida y obra tuvieron poco de ejemplar a los ojos de la moral cristiana: dedicó buena parte de su vida a cantar las excelencias del amor cortés y sus correrías con las damas de su corte fueron más que notorias (se dice que fundó un convento para acoger las desdichadas doncellas que ya no eran objeto de su deseo), llegando a ser incluso excomulgado por tal motivo.

⁵ Lo cierto es que existe una gran confusión en torno a este personaje: su perfil no es de fácil determinación, incluso para los propios hagiógrafos. La *Bibliotheca Sanctorum* afirma que la vida de san Guillermo constituye un clásico ejemplo de *contaminatio* (contaminación) de episodios extraídos de otros venerables personajes del mismo nombre, ya contemporáneos, ya anteriores.

⁶ Efectivamente, tanto los hagiógrafos, como los historiadores de la orden agustina –éstos especialmente- han hecho verdaderos malabarismos elucubrativos para tratar de conciliar la leyenda del Guillén de Castielfabib con las otras versiones, mucho más comunes y aceptadas. Esto podemos comprobarlo tanto en diversos *Flos Sanctorum* -el de Villegas (Barcelona, 1588) o el de Ribadeneira (Madrid, 1624)-, como en Jordán (Valencia, 1712).

Órdenes monásticas y culto a san Guillén

Una vez introducido el culto a san Guillén, la villa y toda la comarca se vieron tremendamente influidas, especialmente por las diversas órdenes monásticas que sucesivamente se instalarían, manteniendo y promocionando este fervor.

Los primeros religiosos que se establecieron en Castielfabib, asociados al culto de san Guillén, fueron los **antonianos**. En las Constituciones de 1358, del obispo segorbino Elías de Perigeux, ya se habla de una **capilla de san Guillermo**⁷ que había sido concedida a la orden de los antonianos. Esta congregación, de fuerte carácter eremítico, ejercía labores hospitalarias y su patrón, san Antonio Abad, era protector de los animales domésticos –especialmente del cerdo, tan vital en la economía familiar de la comarca- y también sanador de la peste y de las enfermedades de la piel⁸.

Poco tiempo debieron desarrollar sus actividades los antonianos en Castielfabib, pues en 1394 los **agustinos** se establecen en ella. No sabemos qué lugar habitaron éstos en el momento de su llegada. Posiblemente ocuparon el núcleo inicial del actual convento de san Guillén, al otro lado del río Ebrón, que en la época debía consistir en una pequeña capilla dedicada al santo y poco más. Lo cierto es que pronto emprenderían la construcción de una nueva sede, más cercana al núcleo de población y al paso de caminantes, pues no hay que olvidar que se trataba de una orden mendicante. Erigieron el **convento de Nuestra Señora de Gracia**, del que en la actualidad sólo queda la capilla. Ampliada y convertida en ermita, hoy mantiene su antiguo título, Nuestra Señora de Gracia. Éste no deja lugar a dudas, no hace mas que corroborar lo que relatan las fuentes documentales y bibliográficas posteriores, ya que se trata de una advocación típicamente agustiniana. Los agustinos probablemente fueron los que más contribuyeron a la creación de la leyenda y el mito del san Guillén de Castielfabib, puesto que éste era venerado como uno de los santos situados cronológicamente en los orígenes mismos de la orden agustina⁹.

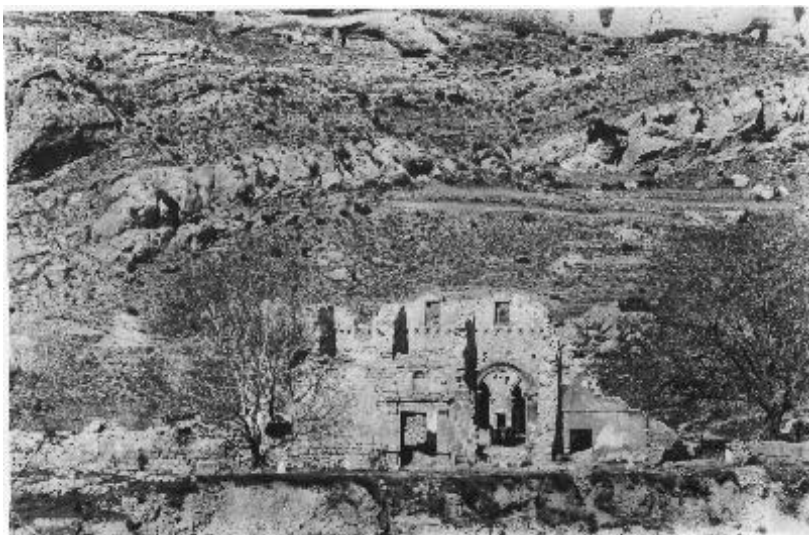
⁷ Desconocemos la ubicación de esta capilla. Es seguro que no se hallaba en la parroquial, pues el único altar bajo esa advocación comienza a funcionar en el primer tercio del siglo XVII. Posiblemente la capilla de san Guillén entregada a los antonianos en el siglo XIV fue una pequeña ermita situada en el actual solar del convento, al otro lado del río Ebrón, escenario de la vida y milagros del santo, según la leyenda local. Dado el carácter eremítico de la orden antoniana, sus monjes debieron habitar los alrededores de esta capilla de manera bastante precaria, hasta su abandono definitivo a finales del mismo siglo XIV.

⁸ No fueron frailes guillermitas los que precedieron a los agustinos en Castielfabib, como apunta hipotéticamente Sánchez Garzón, dentro del tono difuso de su obra (*Op. Cit.* Pág. 31). Es más, la orden guillermita no se desarrolló en la península ibérica. Fray Crisóstomo Henríquez descubrió en los Países Bajos, hacia 1620, la existencia de esta orden todavía y, de vuelta a España, contribuyó a difundir el culto de san Guillermo escribiendo una apología del santo, publicada en Bruselas en 1626.

⁹ La fundación de la orden de los ermitaños de san Agustín tuvo lugar en 1244, a instancias del papa Inocencio IV, que el año anterior invitaba a diversas comunidades eremíticas italianas a unirse bajo una misma regla. En un desarrollo posterior de la orden agustina, en 1256, se unieron otros grupos eremíticos

Poco más de un siglo estuvieron los agustinos en su convento de Gracia, que finalmente abandonarían. La bibliografía relata que los **carmelitas** se instalaron a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, si bien este hecho no ha sido corroborado, por el momento, documentalmente.

Mejor documentada está no sólo la llegada de los **franciscanos** a la villa en 1577, sino también sus actividades posteriores en toda la comarca hasta la exclaustación del siglo XIX. Esta orden sería, con diferencia, la más perseverante de las que habían pasado por Castielfabib y con ella el culto a san Guillén tuvo una difusión sin precedentes. Por ello, hablaremos de la febril labor franciscana en el último apartado, que tuvo como resultado más ilustre la erección del **convento de san Guillén**, al otro lado del río Ebrón.



Convento de san Guillén. Castielfabib. En la imagen, tomada en 1917, puede distinguirse la iglesia franciscana del siglo XVII aún en pie, aunque sin cubierta. Las restantes dependencias del complejo ya habían desaparecido, si bien todavía se insinúan a los pies del templo. (Foto: Arxiu Amatller)

El cuerpo de san Guillén en Castielfabib

Las reliquias de san Guillén fueron custodiadas primero por la orden agustina y más tarde por el clero secular en la parroquial, si bien los franciscanos, posteriormente, también recibieron de la villa un hueso del santo para que fuese venerado en su nueva fundación, que llevaba el título del santo. La religiosidad que suscitaron los restos de san Guillén en la comarca de Ademuz influyó en numerosos aspectos de la vida cotidiana de los lugareños, como veremos más adelante.

La jerarquía eclesiástica siempre dio muchísima importancia a estos fenómenos devocionales y los promovió siempre que pudo controlarlos; por esta razón los diversos obispos dieron las directrices oportunas a los párrocos para que estos santos cuerpos fuesen catalogados cuidadosamente y guardados con la deferencia y el cuidado que merecían. La única

de la Toscana entre los cuales estaban los guillemitas, orden fundada por los discípulos de san Guillermo de Maleval. A partir de aquí los agustinos ocuparon su lugar como frailes mendicantes junto a los dominicos, los franciscanos, y, poco después, los carmelitas.

descripción que poseemos de los restos de san Guillén data del año 1600, fecha en la que ya se custodiaban en la parroquial de Castielfabib. Sumamente interesante por el detallismo con que se anotan hasta los más minúsculos fragmentos, es testimonio del mencionado valor que se daba en la época a estos preciados objetos. El documento, inédito hasta ahora, aporta además otros datos relevantes que después comentaremos:

Item halló su S^a a mano derecha una capilla de cuyo patrón dicen ser Lorenço millán con su altar y retablo de nra S^a y de las ánimas **en la qual capilla halló su S^a que está guardado el cuerpo del Glorioso St Guillem** en un encaxe del arco con una rexa con tres llaves en el bastimento las quales tiene la una el Justicia y la otra los Jurados y la otra el mayoral de St Guillem.

Visitó la caxa donde estava el cuerpo que es prolongada ancha medio palmo cubierta de quero con unas guarniciones de hierro y tiene quitada la cerradura que parece haver tenido y esta cubierta dentro y fuera de un tafetán carmesí.

Halló dentro quatro huesos de canillas grandes la una más mediana que se suelen sacar a las procesiones.

Halló la testa de la cabeça de la frente y mollera halló asimesmo cinco pedaços de las dichas canillas grandes pedacitos menudos de otros huesos uno de los quales su S^a tomó [...]

Item halló seis huesos pequeños de costillas y otras partes del cuerpo otros quatro pedacitos partes peñañas de huesos

Item se hallaron un papel con muchas cenizas y retaços de vestiduras del santo

Item otro papelito con dos huesos pequeños

Item un sendal¹⁰ con un sello de cera colorada por armas un castillo que dicen ser el de la villa y un papel con unas letras antiguas donde dicen que estava el dicho sello y las letras dicen **Este es el huesso del Sr san Guillem que fu trobado año de mil y quatro cientos y quarentatres**

Todos los quales huesos están cubiertos con un paño de terciopelo carmesí

Proveyó su S^a mandando al Justicia y Jurados y al mayoral de la compañía hagan hazer una cerradura llana de azero con su llave y que se ponga en la dicha caxa firme y que esta llave la aya de tener el vicario de la Iglesia

Y así mismo que hagan hazer otra caxa de nogal donde esté encerrada esta caxa antigua con su llave la qual tenga también el vicario y que esto se haga dentro de seis meses so pena de excomunió mayor

Y así mesmo proveyó y mandó sopena de excomunió [...] que ninguna persona tome en público ni en secreto parte alguna de estas reliquias y que el huesso que se saca en las procesiones le hagan por entrambos cabos unos engastes de plata porque no se caygan algunas cenizas de él

Item debaxo de la dicha rexa está el mismo sepulcro de piedra donde fue hallado el dicho cuerpo y en la cima de él está una cruz y en los tres braços della tres como flores de lises que hacen cruz y al pie de ella unas letras antiquísimas góticas que dicen 'hic iacet Gillermus sacerdos' y en la peana de la dicha piedra están otras letras que dicen **'hic iacet Gillermus Agustinianus sacerdos'**

Tiénesse por tradición en esta villa que en ella **solía haver un monasterio de agustinos en la hermita que aora es de nra S^a de Gracia y que este Guillermo vino de francia que era superior de la misma orden a visitallos y murió aquí** y que truxo consigo unas hermanas suyas que también murieron y se enterraron en esta villa según parece por algunos vestigios de sepulturas que se han hallado donde estava este sepulcro de st guillem¹¹.

Según el texto precedente, deberíamos remontar la antigüedad de algunas de estas reliquias al siglo XV, concretamente a 1443, ya que un

¹⁰ Tela de seda o lino muy delgada y transparente

¹¹ ACS, 647 / IV-3-3-3. Fol. 393-394.

documento con el sello de la villa lo certificaba con estas palabras: “Este es el hueso del Sr san Guillem que fu trobado año de mil y quatro cientos y quarentatres”. Pero ese prodigioso hallazgo se limitaba a un solo hueso, y en el catálogo se nombran muchos más. Éstos, previsiblemente, eran más antiguos, si hacemos caso de la inscripción del sepulcro donde se dice fueron hallados, realizada en “unas letras antiquísimas góticas”. En consecuencia, la mayor parte de fragmentos de reliquias muy bien podrían datar de la primera mitad del siglo XIV, época en que ya está documentado el culto a san Guillén, sin obstáculo para que un siglo después, en 1443, se hallase un nuevo hueso del santo. Este último descubrimiento puede interpretarse como un intento de las autoridades municipales y eclesiásticas de revitalizar la actividad y los ingresos del convento agustino de Nuestra Señora de Gracia, que debían ser bastante exiguos, con el estímulo que suponía para la devoción popular una nueva reliquia de san Guillén. Fueron momentos importantes para la vida espiritual de la villa pues a este milagroso hallazgo, se sumó –el año siguiente, en 1444- la fundación de una segunda capellanía¹² en la iglesia parroquial de Castielfabib, bajo el título de san Benito¹³ y con autorización de la reina María, cuya corte se hallaba en esos momentos en Valencia¹⁴.

En 1600 todos los restos de san Guillén descritos en el documento reproducido, eran cuidadosamente guardados en la **iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles**, en la capilla de Nuestra Señora y de las Ánimas, que estaba, en esos tiempos, bajo el patronazgo de Lorenzo Millán. En ella se hallaba el sepulcro donde fueron hallados los restos del santo, en el que se podía leer todavía dos inscripciones latinas: “hic iacet Gillermus sacerdos” y en la peana: “hic iacet Gillermus Agustinianus sacerdos”. Tan breves como elocuentes, nos hablan de un Guillermo sacerdote agustino.

Esta capilla, obedeciendo las directrices episcopales segorbinas, se convirtió definitivamente, en el primer tercio del siglo XVII en la **capilla de san Guillén**, abandonando sus antiguas advocaciones de Nuestra Señora y de las Animas. En 1639, nos es descrita en los siguientes términos:

¹² La otra fundación era el beneficio de san Bartolomé, el más antiguo de la villa, que había erigido doña Felicia de Aguilar, esposa de don Gil Ruiz de Lihori, en 1325.

¹³ ARV, Cancillería Real, libro 261, fols. 76-77. El 27 de febrero de 1444, la reina María concede licencia de amortización de censos a Domingo Climent y María Fortuny, vecinos de Castielfabib, para dotar económicamente la capellanía de san Benito, fundada en la parroquial de la villa por este matrimonio. El documento fue expedido en Valencia y entre los testigos figuraba el obispo de Zaragoza.

¹⁴ La reina María era esposa de Alfonso V el Magnánimo. Éste ha pasado a la historia por llevar a cabo la conquista del reino de Nápoles en 1442, después de varios intentos frustrados. A partir de esa fecha la corte aragonesa se trasladó a la capital italiana, donde Alfonso V –muy aficionado a las letras y las artes- constituyó una corte moderna, típicamente renacentista, plagada de artistas e intelectuales humanistas. Por esos años su esposa María se hallaba en Valencia, ciudad que vivía momentos de gran apogeo económico y cultural. La corte valenciana de la reina María tenía un carácter opuesto a la de su marido: de orientación más medieval, protegía y estimulaba las devociones.

No parece ser muy antigua la fábrica de la capilla de san Guillermo está la dicha capilla entrando a la iglesia a la mano derecha tiene su altar muy espacioso y el retablo a lo moderno de madera que aún no está dorado en medio del dicho altar hay una imagen de maçonería dorada de St Guillermo muy devota dicen que en el dicho altar está el cuerpo de San Guillermo puesto dentro de unas arcas con tres llaves cerradas. Está todo con mucha reverencia y devoción [...] ¹⁵.

Así, en esas primeras décadas del siglo XVII, no solo se adjudicó capilla propia al patrón de Castielfabib y sus reliquias, sino que toda ella se remozó en esos años, dotándola de altar y retablo nuevo de madera, que en 1639 todavía estaba por dorar. Dicho retablo estaba presidido por una imagen de piedra dorada de san Guillén. El altar contenía en su interior el arca con los restos del santo, cerrada con tres llaves de guardas distintas, como era corriente en estos casos.

Desde principios del siglo XVII la antigua Cofradía de san Guillén había luchado por destinar una capilla de la parroquial a su santo titular y finalmente lo había conseguido. A ello contribuyó el propio clima contrarreformista de esos momentos, que estimulaba la devoción por los santos y sus reliquias. No sólo la jerarquía eclesiástica secular ayudó, también los franciscanos, instalados desde hacía unas pocas décadas en el convento del otro lado del río Ebrón, potenciaron esta devoción con su actividad en la comarca.

Influencia del culto de san Guillén en la comarca

Si los agustinos, a lo largo del siglo XV, habían sido los creadores de la leyenda local de san Guillén, serán los franciscanos los difusores de la misma, con su incansable y perseverante labor entre las gentes de la comarca, desde las últimas décadas del siglo XVI hasta las primeras del XIX.

Las capitulaciones de 1576 marcan el inicio de la influencia franciscana ¹⁶. En virtud de dichas capitulaciones la villa de Castielfabib hacía donación a esta orden mendicante de la antigua capilla de san Guillén –núcleo del actual convento- y de la huerta circundante. La villa también se comprometía a aportar los materiales a pie de obra para la construcción de un habitáculo para los monjes. De esta manera, los franciscanos se iban a instalar en un lugar de fuerte carga simbólica, ya que era allí donde, según la leyenda local, había vivido el santo como ermitaño, había hecho penitencia en una cueva cercana, había construido la capilla y finalmente había sido enterrado. Los franciscanos debieron aprovechar bien las ventajas que estas circunstancias les brindaban, pues en los últimos años del siglo XVI habían acumulado suficiente riqueza para emprender la primera obra seria, acorde con la importancia y santidad del lugar: **la**

¹⁵ ACS, 648 / IV-3-4. Fol. 95.

¹⁶ ARV, Real Justicia, L.795. Fols. 64-65. Documento reproducido por Sánchez Garzón (*Op. Cit.*, Págs. 159-162).

iglesia conventual de san Guillén. El nuevo templo, levantado sobre la antigua capilla medieval, responde al modelo contrarreformista típico de la época: nave única, capillas laterales y presbiterio cupulado¹⁷. Aunque en la actualidad se halla en ruinas, todavía pueden observarse algunos restos de las bellas decoraciones en yeso que enriquecían su interior: pilastras de orden compuesto, angelotes y motivos vegetales, todo ello de estética barroca, ya del siglo XVII. Barroca también es su portada, todavía en pie, pero mucho más austera, en consonancia con la estética franciscana que hace de la pobreza su *leit motiv*. De las restantes dependencias conventuales que con el tiempo debieron crecer al mismo ritmo, hoy nada queda, a excepción del curioso brocal de pozo que todavía se conserva en las cercanías y que en su momento abasteció de agua a los cultivos monásticos. Podemos concluir que, de los frutos artísticos que la devoción a san Guillén produjo en la comarca, el convento erigido por los franciscanos constituyó, sin lugar a dudas, la obra artística más imponente, aunque lamentablemente hoy se encuentre en ruina¹⁸.

El papel que los franciscanos de san Guillén jugaron en nuestras tierras no se limitó al plano constructivo y artístico. Su **influencia en la vida espiritual y religiosa del Rincón**, a lo largo de dos siglos y medio, fue de primer orden. La congregación mendicante fundada por san Francisco de Asís en el siglo XIII, en origen de carácter eremítico y de itinerancia predicadora, amó la pobreza e hizo de ella su regla de vida más importante. Los tres elementos hallaron los franciscanos de Castielfabib: retiro eremítico al otro lado del río Ebrón, itinerancia predicadora por los diversos pueblos de la comarca y pobreza entre sus gentes.

Para empezar, los monjes franciscanos sustituían a aquellos sacerdotes que se ausentaban de sus obligaciones pastorales en las parroquias más pobres, por no poder subsistir éstos con las exiguas rentas; era siempre, pues, un padre franciscano que acudía en auxilio de las desangeladas almas que poblaban aldeas o parroquias en sus momentos más difíciles, económicamente hablando. Estas ausencias del clero secular están documentadas en la Puebla de San Miguel¹⁹ y en la Torre Alta²⁰ por

¹⁷ Por las mismas fechas, se está levantando en Ademuz la nueva parroquial, que responde a los mismos presupuestos estéticos contrarreformistas. La iglesia de san Pedro y san Pablo de Ademuz es una versión simplificada pues, aunque es de mayores dimensiones que la de san Guillén, carece de cúpula en el presbiterio.

¹⁸ En este sentido, sería deseable practicar trabajos arqueológicos en la zona para conocer mejor las dimensiones reales que alcanzó el convento, así como pensar en una posible restauración de su iglesia, que conserva todavía muchos elementos interesantes en pie. Así mismo, se haría necesaria, a la postre, la elaboración de un estudio histórico-artístico serio del complejo conventual.

¹⁹ En 1639 Fray Diego Florín, franciscano de san Guillén de Castielfabib, está a cargo de la cura de almas de la Puebla de San Miguel, pues tanto su rector, Pedro Martínez, como los dos beneficiados de la parroquial de San Miguel Arcángel están ausentes de sus cargos.

²⁰ En 1638 Fray Andrés Madrid, franciscano de san Guillén de Castielfabib, está a cargo de la cura de almas de la Torre Alta, pues su rectoría está vacante desde hace tiempo, se supone que a causa de las

las mismas fechas, especialmente en la década de 1630; ausencias pastorales que fueron convenientemente suplidas con franciscanos de Castielfabib. Esta vinculación de los monjes de san Guillén con las poblaciones de la comarca está particularmente documentada con respecto a la Puebla de San Miguel. A finales del siglo XVI ya se guardaba una reliquia de san Guillén en el sagrario de la parroquial de la Puebla. Esto nos revela que la difusión del culto al santo aquitano, promovida por la persistente presencia franciscana en esta población, fue muy temprana. Temprana y fructífera, pues en la segunda mitad del siglo XVII se erige la **ermita de san Guillén en la Puebla de San Miguel**, edificio del que desconocemos su situación y su aspecto, puesto que ya desapareció²¹. Todo ello nos muestra que en los momentos de penuria y de mayor dificultad económica, cuando el clero secular abandonaba la Puebla, acudían en auxilio de sus habitantes los padres franciscanos. De esta estrecha e intermitente relación de la Puebla de San Miguel con el convento de Castielfabib, nació seguramente la idea de levantar un eremitorio dedicado al patrón de éste, san Guillén, como agradecimiento a la labor de los monjes de Castielfabib y a su santo benefactor.

Por otra parte, la relación que la orden franciscana tenía con la muerte era secular. San Francisco de Asís tuvo una vida ejemplar en la pobreza y también una muerte no menos ejemplar, por lo despojada y austera que fue. Este modelo fue tomado como ideal de “buena muerte” por numerosísimos creyentes, sobre todo los más adinerados, que después de una vida no precisamente ejemplar en lo austero, encaraban la muerte con pobreza franciscana. Ello se traducía en diversas actitudes de la vida cotidiana en la comarca. Una de estas actitudes era enterrarse en el mismo monasterio de Castielfabib, costumbre que adoptaban especialmente algunos de los habitantes de esta villa y sus aldeas.

Pero la práctica más extendida en toda la comarca, por el gran número de indulgencias que proporcionaba, era la de ser enterrado vestido con el hábito franciscano. Esta costumbre estaba especialmente extendida entre las capas más pudientes de la sociedad comarcal, ya que el hábito-mortaja costaba una limosna de 4 libras. Paradójicamente, el ideal de pobreza de la orden franciscana ejercía una atracción especial en la devoción de las clases más pudientes, que en los numerosos testamentos conservados de los siglos XVII y XVIII especifican, casi indefectiblemente, que su cuerpo “sea vestido con el hábito del Seráfico Padre y Señor San Francisco, y que éste sea tomado del convento de San Guillén de la villa de Castielfabib”.

bajísimas rentas que deben proporcionar los señores del lugar, los Garcés de Marcilla, patronos de la rectoría.

²¹ En 1708 hay documentadas tres ermitas en la Puebla de San Miguel: la de la Purísima Concepción, la de San Guillermo y la de la Santa Cruz. La primera todavía existe bajo idéntica advocación, la segunda ya desapareció y la última hoy está bajo el patronato de san Roque.

Franciscanos de san Guillén eran requeridos también habitualmente en la composición del cortejo fúnebre de las familias más encumbradas de toda la comarca. Era signo de distinción, durante los mismos siglos XVII y XVIII, que de dos a seis frailes –convenientemente remunerados– acompañaran el séquito, solemnizando el acto y dándole más pompa²².

Cometidos funerarios ejercía también la **cofradía de san Guillén de Castielfabib**. En funcionamiento desde la primera mitad del siglo XIV, se contaba entre las más antiguas de la comarca junto con las de Ademuz²³. En los siglos posteriores numerosa documentación revela diversos aspectos de su funcionamiento. A finales del siglo XVI sabemos que los cofrades se reunían el día 31 de mayo, tres días después de la festividad del santo²⁴, en el transcurso del cual se pasaban las cuentas, se elegía el mayoral y, por supuesto, se agasajaba a los cofrades con la comilona de rigor. Tenía su sede en la iglesia parroquial, donde la compañía de san Guillén celebraba anualmente 50 misas, además de las dos que pagaba eventualmente por cada cofrade muerto durante el año. Entre sus gastos figuraban también los sueldos abonados al escribano y a los foseros –en este sentido, hay que recordar que las cofradías, en el pasado, ejercían ciertas funciones asistenciales para con sus miembros, como la de proporcionarles un entierro digno con sus correspondientes oficios y misas. A principios del siglo XVII sus reglamentos no estaban todavía aprobados por el obispado y éste ordena que sean enviados a Segorbe de inmediato para que sean reconocidos por el obispo.

Concluyendo, podemos afirmar que cofrades y franciscanos fueron los grandes mantenedores y difusores del culto a san Guillén: los primeros a escala local, los segundos en un ámbito comarcal. La devoción desatada por la orden franciscana en toda la comarca debió ser formidable. No tenemos noticia de lugareños que ingresaran en el convento de san Guillén de Castielfabib: los pocos nombres de religiosos que conservamos nos remiten a individuos venidos de fuera. En cambio, la piedad suscitada sí que dio sus frutos en forma de vocaciones entre la población femenina. Lógicamente las mujeres no podían ingresar en la fundación de Castiel y lo hacían en el establecimiento franciscano más cercano: el Real Convento de santa Catalina Mártir de Teruel²⁵. En 1721, entre su nutrido claustro de

²² ESLAVA BLASCO, R.: “Los usos mortuorios en el Rincón de Ademuz durante los siglos XVII y XVIII”. En *Ababol*, nº 27. Ademuz, 2001. Pp. 10-21.

²³ VIVES COLL, A.: “Restauración de las cofradías de Castielfabib”. En *Ababol*, nº 5 (pp. 5-9) y nº 6 (pp. 5-9). Ademuz, 1996. BOFARULL I SANS, F.: *Gremios y cofradías de la antigua Corona de Aragón*. Barcelona, 1910. Pp. 44-66.

²⁴ Hay que remarcar que en esta época ya se festejaba doblemente al santo en Castielfabib: el 10 de febrero, día de su onomástica tradicional, y el 28 de mayo. Según el *Martirologio Romano*, la primera fecha celebra san Guillermo de Maleval o el Grande, la segunda san Guillermo de Gellone (personaje del siglo VIII). Como vemos, la confusión entorno al santo de Castielfabib se reflejaba incluso en las fechas de celebración de su onomástica.

²⁵ ARV, Bailía, letra E, exp. 1807. El convento de franciscanas de santa Catalina de Teruel tenía diversas posesiones en el término de Ademuz, En 1792 las monjas de santa Catalina denuncian los perjuicios que

monjas franciscanas, se hallaban numerosas con apellidos muy tradicionales en nuestra comarca: Espejo, Navarro, Garcés, etc. Apellidos todos ellos que nos hablan de las familias más adineradas de Castiel y de Ademuz en aquellos tiempos, que enviaban a sus hijas a aquella congregación que más coincidía con sus devociones particulares. Como vemos, la influencia franciscana del convento de san Guillén de Castielfabib sobrepasó las mismas fronteras comarcales.

© Raúl Eslava Blasco
Valencia, 2002

el Molino Nuevo de Ademuz –construido en 1776- estaba ocasionando a sus propiedades. Previsiblemente éstas provenían del pago de dotes por el ingreso de las novicias ademuceras en el convento de Teruel. Ello viene a corroborar, nuevamente, la devoción que hacia la orden franciscana se profesaba en la comarca.